

# Catalizadores del cambio: oportunidades y desafíos políticos y en materia de gobernanza

---

## Antecedentes

Las crisis prolongadas, ya sean provocadas por el hombre o resultado de repetidas catástrofes naturales, se caracterizan a menudo por una gobernanza deficiente, una capacidad institucional débil y altos niveles de violencia. Estas condiciones pueden agravar la inseguridad alimentaria y obstaculizar las iniciativas para responder de forma técnica o no política. Con frecuencia, el Estado posee una capacidad limitada para hacer frente a las amenazas que afectan a las poblaciones y mitigarlas, brindar un nivel adecuado de protección o incluso absorber ayuda y dirigirla de modo tal que se aborden las causas subyacentes de las crisis.

Al describir la gobernanza como frágil o débil puede hacerse referencia a una multitud de circunstancias. En situaciones de crisis prolongadas, una gobernanza débil puede ser el resultado de deficiencias estructurales que obstaculizan la capacidad de las instituciones estatales para responder a las amenazas que afectan a las poblaciones o mitigarlas, pero también puede ser reflejo de una deficiencia en términos de inclusión social y política, la falta de transparencia o una ruptura del acuerdo social entre el Estado y sus ciudadanos<sup>1</sup>. En tales entornos con frecuencia impera la inseguridad, la prestación de servicios es pobre y la falta de justicia o transparencia puede dar lugar a que los recursos sean acaparados por minorías, entre otras formas de corrupción. Por consiguiente, para hacer frente a la inseguridad alimentaria en situaciones de crisis prolongadas es necesario estar extremadamente familiarizados con la naturaleza única de cada situación y los distintos niveles de gobernanza débil, comprender las repercusiones que esta tiene en los medios de vida y los sistemas alimentarios y adaptar en consecuencia las estrategias de seguridad alimentaria y las inversiones.

## Cuestiones fundamentales en relación con la gobernanza

### Conflictos violentos y gobernanza débil

Mil quinientos millones de personas viven en zonas sujetas a una gobernanza frágil, conflictos violentos o una violencia generalizada<sup>2</sup>. En el mejor de los casos, el desarrollo en estas zonas está estancado: solo un país frágil de bajos ingresos o afectado por conflictos ha alcanzado un objetivo de desarrollo del Milenio. Si bien en el pasado el conflicto se manifestaba por lo general entre naciones o en guerras civiles, actualmente muchos países y partes de países se enfrentan a repetidos ciclos de violencia, una gobernanza débil e inestabilidad. Con demasiada frecuencia, los países que salen de un conflicto vuelven a verse afectados: el 90 % de las guerras civiles del último decenio ocurrieron en países que ya habían sufrido una guerra civil en los últimos 30 años. Incluso cuando los países han superado conflictos políticos violentos, es corriente que se vean afectados por altos niveles de criminalidad violenta, y a menudo existe una relación entre conflictos locales e internacionales y el crimen organizado. Los países afectados por crisis prolongadas y los países frágiles y afectados por conflictos no son necesariamente los mismos, aunque generalmente las coincidencias son notables. Por ejemplo, 19 de los 22 países afectados por crisis prolongadas mencionados en *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo, 2010: La inseguridad alimentaria en crisis prolongadas* (SOFI 2010) también fueron clasificados como “situaciones de fragilidad” por el Banco Mundial en 2011<sup>3</sup>. Del mismo modo, las características de los Estados frágiles —capacidad institucional débil, gobernanza deficiente, escasa diversidad comercial, abundante disponibilidad de armas cortas, inestabilidad política, violencia en curso o legado de violencia pasada— coinciden notablemente con las características de las crisis prolongadas que se describen en SOFI 2010.

La inseguridad alimentaria es a menudo causa y efecto de las crisis prolongadas: la agudización de la inseguridad alimentaria puede ocasionar disturbios y, en última instancia, conflictos violentos que, a su vez, pueden agravar todavía más la inseguridad alimentaria. Los conflictos violentos son causa de muerte, enfermedad y desplazamiento, destruyen el capital físico y social, dañan el medio ambiente y desincentivan las inversiones sociales y económicas (cit. Brinkman y Hendrix, Documento ocasional del Programa Mundial de Alimentos). Asimismo perturban los mercados y otras actividades económicas normales como la producción alimentaria y destruyen la infraestructura, por lo cual se interrumpe la disponibilidad de suministros alimentarios y el acceso a los mismos, a menudo como instrumento de lucha contra la insurgencia. En Sudán del Sur, por ejemplo, el conflicto ha contribuido directa e indirectamente a aumentar los

---

<sup>1</sup> A. Harmer y J. Macrae.

<sup>2</sup> Banco Mundial. 2011. *Informe sobre el desarrollo mundial 2011: Conflicto, seguridad y desarrollo*. Washington, D.C., Banco Mundial.

<sup>3</sup> [http://siteresources.worldbank.org/EXTLICUS/Resources/511777-1269623894864/Fragile\\_Situations\\_List\\_FY11\\_\(Oct\\_19\\_2010\).pdf](http://siteresources.worldbank.org/EXTLICUS/Resources/511777-1269623894864/Fragile_Situations_List_FY11_(Oct_19_2010).pdf).

niveles de pobreza, las tasas de mortalidad infantil y las enfermedades potencialmente mortales<sup>4</sup>. Si bien por lo general la inseguridad alimentaria no es una causa directa de violencia, con frecuencia multiplica la amenaza de conflictos violentos cuando se combina con otros obstáculos a la paz, tales como grandes números de jóvenes desempleados o subempleados, altos niveles de desigualdad socioeconómica, un clima político que favorece la división (especialmente en relación con el origen étnico y la identidad), gestión inescrupulosa de los recursos estatales, conflictos agrarios e injusticia<sup>5</sup>. Si bien estos conflictos y tensiones no son nuevos, la dinámica y las dimensiones de los conflictos violentos han cambiado como resultado de la proliferación de armas cortas, la importancia de los actores no estatales —incluidas las redes transnacionales del crimen organizado—, la gobernanza ineficaz y los cambios de alianzas en las zonas de pastoreo<sup>6</sup>. Como consecuencia de ello, se crea un círculo vicioso en que la violencia conduce a una situación de inseguridad alimentaria que, a su vez, provoca más violencia.

La firma de un tratado de paz, por sí sola, no necesariamente dará por resultado la mejora de la gobernanza. Por ejemplo, hay gobiernos que utilizan los recursos para el desarrollo, incluida la ayuda externa, como instrumento para aplicar un programa de represión política o como sostén de la minoría gobernante<sup>7</sup>. Como mínimo, este tipo de gobernanza débil socava la confianza del pueblo en el Estado y, en el peor de los casos, alimenta el conflicto tanto al provocar o exacerbar el descontento como al debilitar el tejido y las normas sociales al igual que la eficacia y credibilidad de las instituciones nacionales.

Para la población vulnerable afectada por la inseguridad alimentaria, la consecuencia de una situación caracterizada por conflictos y violencia en curso o por problemas más generales de gobernanza es con frecuencia una falta general de protección. En las crisis prolongadas, el derecho internacional humanitario o la legislación internacional sobre derechos humanos pueden no aplicarse de forma sistemática o en absoluto, el Estado de derecho es débil y el recurso de las personas afectadas por las crisis a las instituciones judiciales formales e informales no siempre es posible.

### La gobernanza ambiental y su relación con la vulnerabilidad y la violencia

Muchos conflictos son alimentados por la competencia por los recursos naturales y otras presiones ambientales. Si bien raramente son la única causa de conflicto, se ha demostrado que contribuyen a él en todas sus fases, desde el estallido, pasando por su perpetuación, hasta comprometer las perspectivas de paz<sup>8</sup>. En algunos contextos, los conflictos violentos se han centrado en recursos de gran valor como la madera, los diamantes, el oro y el petróleo. En otros, la violencia alimentada por la competencia por el control de escasos recursos como tierras fértiles y el agua se vio exacerbada por el debilitamiento de los sistemas institucionales tradicionales responsables de brindar apoyo a los medios de vida agrícolas. Los conflictos violentos, a su vez, pueden causar daños al medio ambiente, entre otras cosas al provocar el colapso de las instituciones y mecanismos de gobernanza que tradicionalmente limitan la sobreexplotación de los recursos naturales y protegen la salud, los medios de vida y la seguridad.

Incluso cuando existe estabilidad política o esta se ha restablecido, la imposibilidad de reducir el riesgo o las consecuencias de una repetida exposición a fenómenos naturales extremos que trastornan los medios de vida y los sistemas alimentarios tiene una relación causal con la gobernanza ambiental deficiente. Los mecanismos de gobernanza incapaces de integrar satisfactoriamente la preparación para hacer frente a desastres y la adaptación al cambio climático con las políticas e inversiones nacionales que afectan a los sistemas alimentarios resultan todavía más perjudicados cuando se manifiestan nuevos fenómenos y perturbaciones climáticos.

### Desafíos relativos a la gobernanza en el contexto de la ayuda internacional

A veces, las iniciativas para hacer frente a la inseguridad alimentaria a través de intervenciones humanitarias y para el desarrollo han sido en sí mismas fuente de conflictos y tensión, al distorsionar los mercados y deprimir la producción local o al acentuar la desigualdad. La tendencia de los organismos de ayuda a aplicar soluciones técnicas puede en

<sup>4</sup> Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 2012. Community Consultation Report: Warrap State, South Sudan. South Sudan Peace and Reconciliation Commission (mayo de 2012).

<sup>5</sup> Cullen Hendrix y Henk-Jan Brinkman. 2012. Food insecurity and conflict dynamics: causal linkages and complex feedbacks. Documento preparado para el Foro de expertos de alto nivel sobre la inseguridad alimentaria en las crisis prolongadas, Roma (Italia), 13-14 de septiembre de 2012.

<sup>6</sup> Banco Mundial. 2011. *Informe sobre el desarrollo mundial 2011: Conflicto, seguridad y desarrollo*. Washington, D.C., Banco Mundial.

Timothy R. Frankenberger y Kimberly A. Deni. 2012. Can Food Assistance Promoting Food Security and Livelihood Programmes Contribute to Peace and Stability in Specific Countries? Documento preparado para el Foro de expertos de alto nivel sobre la inseguridad alimentaria en las crisis prolongadas, Roma (Italia), 13-14 de septiembre de 2012.

<sup>7</sup> International Crisis Group (<http://www.crisisgroup.org>), Human Rights Watch (<http://www.hrw.org/es>), Amnistía Internacional (<http://www.amnesty.org/es>).

<sup>8</sup> Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). 2009. From Conflict to Peacebuilding. The Role of Natural Resources and the Environment. Nairobi, PNUMA. C. S. Hendrix e I. Salehyan. 2010. Climate Change, Rainfall Triggers, and Social Conflict in Africa. Documento de trabajo, University of North Texas.

ocasiones resultar en intervenciones que ignoran dimensiones políticas importantes y favorecen a quienes utilizan su fuerza política o militar para obtener una parte desproporcionada de los recursos<sup>9</sup>. En algunos casos, el suministro de asistencia alimentaria —o la participación en su distribución— se ha percibido como una actividad que favorecía a unos grupos sobre otros o que permitía a ciertos grupos obtener ventaja política. En ocasiones, los organismos humanitarios también son vistos como si asumieran la función y responsabilidad del gobierno e instituciones tradicionales para brindar servicios sociales y protección a su población, lo cual puede menoscabar los esfuerzos para fomentar las capacidades locales y conducir a la dependencia de la ayuda.

Si bien en algunos casos las intervenciones de emergencia y para el desarrollo han demostrado ser útiles para afrontar la dinámica de los conflictos, algunas veces los actores internacionales han depositado demasiadas esperanzas en la ayuda como forma de apaciguar conflictos y se han esforzado demasiado poco en la búsqueda de soluciones diplomáticas o políticas. Por lo general, las iniciativas para hacer frente a crisis prolongadas se han centrado en microintervenciones o intervenciones comunitarias, donde es más fácil lograr y demostrar repercusiones en pequeña escala. Cuando se realizan dichas iniciativas, se presupone que la creación de medios de vida resilientes puede ser suficiente para lograr la recuperación o soportar futuras sacudidas, pero no se abordan las causas profundas de las crisis. Este enfoque tiende a ignorar las dinámicas de poder, los intereses y las responsabilidades de los actores políticos de mayor nivel cuyo compromiso es necesario si se quieren resolver las cuestiones de gobernanza subyacentes<sup>10</sup>. Del mismo modo, si no se tienen en cuenta los mecanismos de gobernanza informales o tradicionales que producen buenos resultados y no se los integra con los formales, existe el riesgo de marginar e ignorar las aspiraciones y necesidades de las poblaciones que siguen rigiéndose por esos sistemas. Con algunas excepciones, el apoyo al reasentamiento de refugiados y personas desplazadas internamente tiende a prestarse por separado de las iniciativas de consolidación de la paz. En consecuencia, las actividades de socorro y desarrollo suelen dirigirse a atacar los efectos de las crisis, más que a atajar sus causas. Por lo tanto, es necesario aplicar un enfoque más global que integre la consolidación de la paz en las políticas, programas y proyectos humanitarios y de desarrollo.

### Promoción de la igualdad de género a fin de mejorar la gobernanza

A menudo las funciones y responsabilidades que asumen las mujeres durante los conflictos son totalmente diferentes de las que tienen en situaciones “normales”. Cuando los hombres migran a las ciudades en busca de trabajo, son reclutados por el ejército o se unen a otros grupos armados para evitar el reclutamiento en las fuerzas armadas, las mujeres asumen un papel mucho más importante como sostén económico y cabeza de familia. No obstante, en muchos casos las estructuras institucionales y de gobernanza existentes no permiten que las mujeres tengan un acceso adecuado a los activos y oportunidades necesarios para desempeñar ese papel de manera eficaz. Por ello, podría ser necesario abordar la igualdad de género con miras a atenuar las repercusiones de los conflictos en la seguridad alimentaria. En muchos casos también es fundamental promover modelos más sostenibles y resilientes en relación con el uso de los recursos naturales, los medios de vida y la producción agrícola. Los actores externos que intervienen en las crisis prolongadas deben abordar las cuestiones de género en las evaluaciones del entorno institucional y de gobernanza, y preparar intervenciones dirigidas a apoyar el empoderamiento y ciudadanía de la mujer, así como la igualdad de género en términos más generales.

## Desafíos futuros

Los desafíos relacionados con la gobernanza, por ejemplo el predominio de la violencia en las crisis prolongadas, son numerosos y complejos. Las inversiones en la seguridad alimentaria y nutricional tienen que hacerse conjuntamente con iniciativas nacionales e internacionales, tales como el programa de Diálogo internacional sobre la consolidación de la paz y del Estado<sup>11</sup>. El nuevo liderazgo en los Estados (frágiles) del G7+, incluidos los que han presentado su candidatura para aplicar el *New Deal* para el Compromiso en Estados frágiles, brinda la oportunidad de ofrecer apoyo a los países que están saliendo de crisis prolongadas de una manera coherente y sostenible que considere la interrelación entre las diferentes dimensiones de los cinco Objetivos para la Consolidación de la Paz y del Estado<sup>12</sup> y la seguridad alimentaria y nutricional en los planes nacionales.

<sup>9</sup> David Keen. 2012. Aid and development in the context of conflict: some problems and pitfalls. Documento preparado para el Foro de expertos de alto nivel sobre la inseguridad alimentaria en las crisis prolongadas, Roma (Italia), 13-14 de septiembre de 2012.

<sup>10</sup> Simon Levine y Sara Pavanello. 2012. Rules of the range: Natural resources management in Kenya–Ethiopia border areas. HPG Policy Brief 45. Londres, Instituto de Desarrollo de Ultramar.

<sup>11</sup> <http://www.oecd.org/international%20dialogue/>.

<sup>12</sup> A saber: legitimidad política, seguridad, justicia, fundamentos económicos e ingresos y servicios.

Tanto en SOFI 2010 como en el *Informe sobre el desarrollo mundial (WDR 2011)* se resalta la necesidad de prestar apoyo directo a las instituciones, ya sean formales o informales, para afrontar las crisis prolongadas. En SOFI 2010 se señala que una gobernanza eficaz es uno de los factores de mayor impacto en la seguridad alimentaria. En el WDR 2011 se hace hincapié en que, para romper los ciclos de violencia, es fundamental fortalecer las instituciones y gobernanza **legítimas** a fin de brindar a los ciudadanos seguridad, justicia, trabajo y servicios sociales.

### Mayor atención al análisis del contexto y de los conflictos

Las iniciativas humanitarias y para el desarrollo mejorarían si mejorase el análisis político y de los conflictos con miras a determinar las causas profundas de las crisis y las instituciones y mecanismos de gobernanza existentes y en funcionamiento. A menudo surgen instituciones informales o se recurre a instituciones consuetudinarias —incluidas las responsables de la protección social, la resolución de controversias y la justicia— para llenar vacíos fundamentales cuando las instituciones nacionales fracasan. En algunos casos, estas pueden desempeñar una función fundamental a fin de hacer frente a crisis prolongadas. Sin embargo, a menudo los actores externos las pasan por alto o no las tienen en cuenta. Por el contrario, los actores externos pueden preferir trabajar con instituciones locales de la sociedad civil en vez de hacerlo con instituciones formales vinculadas con el Estado, lo cual debilita al gobierno local y fomenta sistemas paralelos de gobernanza. Con objeto de evitar estos riesgos, los actores internacionales deben comprender mejor el poder político, los intereses y el marco de gobernanza en el país o región afectado por la crisis a fin de asegurarse de que las intervenciones no debiliten las estructuras formales e informales existentes que funcionan satisfactoriamente y rinden cuentas de su actuación. Tales evaluaciones deben considerar numerosos planos, desde el relativo al hogar hasta el plano social, y deben considerar también las funciones específicas de cada sexo y las relaciones entre ellos.

### Equilibrio entre los objetivos y principios humanitarios, de desarrollo y de consolidación de la paz

Cuando sea oportuno, las intervenciones en materia de seguridad alimentaria y nutricional, incluidos los programas de protección social y las actividades de desarrollo de la capacidad, deberían encuadrarse en los Objetivos para la Consolidación de la Paz y del Estado generales o en los planes nacionales para salir de las crisis. Es probable que sigan presentándose necesidades nuevas o recurrentes —ya sean de vida o muerte o en términos de preservación de los medios de vida— incluso cuando los países, o partes de países, salgan de crisis prolongadas. Los principios para prestar asistencia humanitaria y ofrecer protección de manera imparcial, neutral e independiente no siempre son compatibles con las dimensiones políticas, de seguridad y de desarrollo de los objetivos de estabilización o consolidación de la paz. Además, la esperanza que albergan muchos actores de poner fin a una crisis puede conducir a una carrera para prestar apoyo a iniciativas de estabilización o consolidación de la paz, a veces en detrimento de la satisfacción de necesidades humanitarias en curso y, otras veces, independientemente de las continuas amenazas a la protección con las que se enfrentan las poblaciones vulnerables (cit. Keen).

### Revitalización de instituciones locales representativas e incluyentes como forma de integrar la consolidación de la paz en las intervenciones de seguridad alimentaria

Las experiencias de muchos países muestran que la realización de actividades de asistencia a largo plazo en el marco de las instituciones locales existentes o revitalizadas ofrece más posibilidades de sostenibilidad y mejora real de la seguridad alimentaria a largo plazo, siempre y cuando dichas instituciones sean representativas, incluyentes y reconocidas por los grupos interesados locales como acreditadas (y, por lo tanto, eficaces). Por ejemplo, en la zona oriental de la República Democrática del Congo, los *chambres de paix* (consejos de paz) eran la única organización que se ocupaba de los conflictos locales relacionados con la tierra, mientras que en Mozambique las autoridades consuetudinarias fueron uno de los pilares del proceso de reforma agraria. No obstante, es necesaria una vigilancia constante a fin de garantizar que las intervenciones no favorezcan —o que no parezca que favorecen— a ningún grupo social o político en particular y exacerben tensiones y conflictos. Más en general, es preciso que las instituciones locales y los actores que las administran sean vistos y entendidos como un elemento del entorno de gobernanza en donde deben realizarse las intervenciones. Por esa razón, los organismos de socorro y desarrollo deberían colaborar con estas instituciones y actores con pleno conocimiento de la naturaleza política, y no solo técnica, del compromiso. Es fundamental aplicar un enfoque participativo que permita que la sociedad civil y las comunidades locales intervengan en el diseño, aplicación y seguimiento y evaluación.

Estas iniciativas deberían ligarse a procesos políticos más amplios que apunten a sentar las bases de la paz, como el enfoque utilizado en Etiopía por el proyecto de Mercy Corps relativo al "Fortalecimiento de las instituciones para la paz y el desarrollo". El objetivo de este proyecto consiste en crear una capacidad institucional eficaz y sostenible así como asociaciones de colaboración para prevenir tensiones, responder a estas y promover la paz; mejorar la comprensión y aplicación de enfoques de consolidación de la paz que tomen en cuenta el contexto siguiendo el principio de no

provocar perjuicios; apoyar las iniciativas que promuevan las relaciones y colaboración armoniosas entre los países de la región; y reducir las tensiones mediante el apoyo a iniciativas que consoliden la paz y afronten las causas fundamentales de la tensión a través de intervenciones para el desarrollo que promuevan los medios de vida. La cooperación en la gestión de los recursos naturales compartidos brinda nuevas oportunidades para restablecer los medios de vida y consolidar la paz, al tiempo que obliga a los actores humanitarios y para el desarrollo a enfrentar de lleno cuestiones que en muchos casos se esconden detrás de las crisis prolongadas (por ejemplo, el motivo de que no se realice una gestión cooperativa de los recursos naturales compartidos, en primer lugar). Sin embargo, si bien las intervenciones en escala relativamente pequeña pueden resultar beneficiosas a la hora de mejorar las relaciones entre las comunidades y respaldar condiciones favorables para el restablecimiento de los medios de vida, debe reconocerse que su potencial para fomentar la resolución de conflictos, la consecución de la paz y el establecimiento de un entorno seguro a mayor escala puede ser limitado. Es necesario ser más realistas sobre la medida en que las inversiones en seguridad alimentaria y otras soluciones técnicas, por sí solas, pueden servir para hacer frente a las causas subyacentes de las crisis prolongadas, en ausencia de instituciones sólidas, voluntad política y el reconocimiento de las interdependencias con otras inversiones (por ejemplo, en materia de seguridad y justicia).

La inversión en infraestructura pública, especialmente en escuelas y caminos, también ha demostrado ser particularmente eficaz en la promoción de la paz, ya que brinda estabilidad y ayuda para que países o regiones salgan de crisis prolongadas. Puede contribuir a aumentar la confianza del pueblo y la cohesión social —y mejorar la seguridad y el acceso a los mercados, en el caso de los caminos— si se combina con inversiones en otros servicios, oportunidades comerciales, agricultura y capital humano (maestros, policías y trabajadores de la salud pública).

Los mecanismos de protección social —como comidas escolares, programas de dinero o alimentos por trabajo y vales— pueden tener repercusiones positivas inmediatas y a más largo plazo, por ejemplo al respaldar la prestación de servicios básicos, al estimular los mercados a través de la adquisición de los suministros de ayuda alimentaria en los mercados locales o mediante sistemas basados en efectivo y al contribuir a la eliminación de la brecha que existe entre la asistencia humanitaria tradicional y la asistencia para el desarrollo a más largo plazo.

Tales enfoques no están libres de dificultades. La focalización adecuada de la asistencia —incluso la determinación de los mejores puntos de partida y tipos de asistencia— depende del contexto y la ubicación geográfica específicos y requiere una evaluación detallada. El tiempo necesario para realizar estas tareas demoraría inevitablemente la acción sobre el terreno, lo cual podría ser políticamente inaceptable. Además, es probable que la capacidad local para realizar intervenciones sea baja, e incluso para los organismos multilaterales e intergubernamentales y las organizaciones no gubernamentales podría resultar difícil reclutar y retener personal lo suficientemente cualificado para lograr una programación efectiva en relación con los medios de vida.

### Inversiones a largo plazo

Sobre todo debe reconocerse que, incluso si los resultados fueran satisfactorios, todo esto llevará tiempo. Mejorar la gobernanza y desarrollar instituciones sostenibles es un proceso a largo plazo. El riesgo es que la duración de los programas dirigidos a afrontar las crisis prolongadas se determine algunas veces en función del presupuesto, más que dependiendo de si el gobierno y las instituciones locales han desarrollado o no la capacidad de asumir la responsabilidad por la preparación para situaciones de emergencia y la respuesta a las mismas.

### Lecturas recomendadas

Biong Deng L. Confronting civil war: the case of risk managing strategies in South Sudan in the 1990s, Luka, Kush Inc. Documento propuesto para el Foro de expertos de alto nivel.

Brinkman H., Hendrix C. 2012 Food insecurity and conflict dynamics: causal linkages and complex feedbacks. Documento propuesto para el Foro de expertos de alto nivel.

Levine S. 2012, Livelihoods in protracted crises. Documento propuesto para el Foro de expertos de alto nivel.

Keen D. 2012 Aid and development in the context of conflict: some problems and pitfalls. Documento propuesto para el Foro de expertos de alto nivel.

Lautze S., Leaning, Raven-Roberts A., Kent R., Mazurana D. 2014, Assistance, protection, and governance networks in complex emergencies, *The Lancet*, Volumen 364, Número 9451, págs. 2134-2141.